

ESTEBAN PICHARDO Y TAPIA. Geógrafo y Cartógrafo

(1799-1879)

Autor: Antonio Núñez Jiménez

Geógrafo. Doctor en Filosofía y Letras. Presidente de la Fundación La Naturaleza y el Hombre

Esteban Pichardo Tapia, a quien cupo la gloria de haber dado a Cuba en el siglo XIX una estupenda geografía, un gran mapa y su primer diccionario, nació en Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, el 26 de diciembre de 1799, es decir un año antes de la llegada de Humboldt a Cuba. En su Geografía de la Isla de Cuba, al referirse a los terremotos, dice Pichardo:

“A ello debe quizás su existencia el que esto escribe y la ocasión de tratarlos. Semejante paradoja bien merece que se me dispense una ligera disgresión personal para explicarla. Mi familia materna residía en Santiago de Cuba cuando sucedió el memorable temblor de tierra de 1776: víctima mi bisabuelo el Regidor Saviñón y herida mi madre en la frente siendo niña el resto con ella abandono su país y se refugió al más próximo de Santo Domingo, internándose hasta la ciudad de Santiago de los Caballeros, donde habitaba la familia de mi padre, que ciertamente nunca hubiera salido de ultramar ni conocido a la que debo la vida”

Debido al terremoto social producido por los sucesos de fines del siglo XVIII en Santo Domingo, la familia Pichardo abandonó aquella isla para pasar a Baracoa, extremo oriental de Cuba, cuando el futuro geógrafo solo tenía año y medio de nacido.

Pichardo fue un hombre polifacético: abogado, filósofo, geógrafo novelista, poeta, agrimensor y cartógrafo. Hizo sus primeros estudios en Puerto Príncipe y según su biografía publicada por Francisco Calcagno en 1878, sobresalió por su afición a la música a la pintura y a la poesía.

En 1821 se recibió de abogado en Puerto Príncipe (Camagüey) y después viajó por Puerto Rico y Filadelfia” El joven Pichardo publicó en 1822 su primera obra, titulada Miscelánea Poética que él mismo declaró como defectuosa debido a su poca edad. En 1823 abrió su bufete en Guanajay y ejerció allí como abogado para hacerlo luego en la Habana.

En 1825 viajó a España donde se vio envuelto en un desagradable asunto aduanal que lo obligó a huir a Francia y a Estados Unidos. Al ser absuelto reabrió su bufete y escribió el libro “Itinerario General de la Isla”.

En 1826 publicó su famoso “Diccionario Provincial y casi razonado de voces cubanas”, al mismo tiempo que comenzó a elaborar mapas de Matanzas y otras regiones del país. En 1851 fue nombrado secretario de la Comisión de División Territorial, cargo en el que acumuló cuantiosos datos para la redacción de la Geografía de la Isla de Cuba, publicada en 1854. Al año siguiente de la publicación de esa obra el gobierno colonial cesanteó a Pichardo quien volvió a desempeñarse como abogado durante cuatro años en Villa Clara.

Su obra cartográfica cumbre fue la “Gran carta geotopográfica de Cuba” para la cual hizo dos excursiones por la Isla, en las que rectificó latitudes, reconoció las costas y anotó nuevos y curiosos datos que merecieron la aprobación de todas las entidades científicas así como repetidas manifestaciones del gobierno. Este producto de 40 años de trabajos y sacrificios le valió la Secretaria de la Comisión Provincial del Censo .

En 1860 la reina de España felicitó a Pichardo por las primeras hojas publicadas de su mapa. Dos años después recibió la medalla de Comendador Ordinario de la R.O.A. de Isabel la Católica.

Fueron muchas las penalidades y sufrimientos del gran geógrafo cubano pero tal vez lo que golpeó más su vejez fue la prisión de su hijo Esteban Tranquilino, su más fiel colaborador acusado junto a un pardo liberto por el supuesto delito de sedición. Sólo el prestigio de Pichardo logró que le dieran por cárcel la ciudad donde residía.

En 1865 volvió a quedar cesante, ocasión en que la Real Sociedad Económica de Amigos del País le otorgo el diploma de socio de mérito. Ese mismo año publicó su novela costumbrista cubana “El fatalista”, donde hay una alusión a la revolución. Infatigable escritor, publicó también tres tomos titulados “Camino de la Isla de Cuba. Itinerarios”.

La guerra de independencia iniciada en 1868 hizo que el gobierno español se interesara por poseer mapas actualizados de Cuba por lo cual solicitó la ayuda de Esteban Pichardo quien pudo así terminar su gran carta incluyendo las hojas correspondientes a Oriente, escenario fundamental de aquella guerra. El capitán general de turno designó al capitán Ricardo Bodos para que se hiciera cargo de las tareas de la impresión. Ya en esa época Pichardo era septuagenario.

En su memoria justificativa escribió acerca de su nueva “Carta geotopográfica de la Isla de Cuba”:

“Por fin se terminó completamente la obra. El Mapa de la Isla está concluido a pesar de la edad avanzada, de la vista escasa y del pulso algo trémulo. He dicho y repetiré que había empleado cuarenta y pico de años estudiando, reuniendo datos y trabajando teórica y prácticamente con algunas interrupciones, según mis domicilios y viajes por toda la Isla; pero desde el año 1864 hasta la fecha, que serán uno unos diez años ha sido constantemente la ocupación día por día con raras excepciones... Más de medio siglo... ...Y he cumplido...? Creo que sí: mi conciencia a lo menos no me arguye siquiera precipitación; pues donde algo desconfió lo confieso. La aceptación publica, de los inteligentes y del Gobierno, respecto de la mitad occidental de la Isla me favorecen y en cuanto a la otra oriental más nueva e ignota, el efecto del trabajo ha sido superior en mi

concepto, aumentando la satisfacción esta última Hoja que pareciendo vacía y desconocida su arca, resulta ahora llena de accidentas, de nombres, y más rica y exacta que la extremidad occidental del Cabo San Antonio”.

Al recibir el título de Académico de Mérito de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, su presidente el Dr. D.N.J. Gutiérrez expresó la penuria económica de Pichardo, su mal estado de salud y dijo del ilustre geógrafo que “se consume en su deplorable situación, y como acostumbrado estaba una vida activa de estudios prácticos la inercia en que ahora yace abate su espíritu, y es presa de términos sombríos y recuerdos y de un abrumador desconsuelo”.

Hombre de su tiempo no fue sólo un especialista, sino que abarcó con su envidiable inteligencia los temas de la abogacía, la novelística, la poética y, sobre todo la cartografía. Fue uno de los primeros investigadores en hacer resaltar los nuevos rasgos antropológicos de los criollos.

Al hacer un balance de la obra geográfica de Pichardo es necesario resaltar su condición de primer gran geógrafo de nuestro país y su más destacado cartógrafo en el siglo XIX. Pudiera criticársele su alejamiento de las luchas independentistas, pero en esto es necesario tener en cuenta el tiempo histórico que le tocó vivir. Al iniciarse la primera guerra libertadora tenía sesenta y nueve años. No obstante su obra está llena de una cubanía innegable, donde puso de relieve factores que fortalecieron una conciencia nacional, base indispensable para la fundamentación de nuestra reciente nacionalidad.

Fuente:

Adaptación del artículo publicado por: Núñez, A. (1995): Esteban Pichardo y Tapia. Geógrafo y Cartógrafo (1799-1879 En: Revista Canoa No 2., Fundación La Naturaleza y el Hombre. La Habana.